

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“El Señor atraerá hacia sí a todas las naciones”

Introducción

Las lecturas del Evangelio de los días precedentes nos han conducido al mensaje que hoy nos trae Lucas. Jesús derriba los muros que levantamos constantemente entre “nosotros” y los “otros”. Dios ama a todos, judíos y no judíos, y nos ama antes e independientemente de que le amemos.

La corrección que Jesús dirige hacia los fariseos es dura pero necesaria, como advierte la carta a los Hebreos. La cuestión es si la escuchamos como si no fuera con “nosotros”, sino con “los otros”. Es decir, si pensamos que no nos atañe. ¿Estamos curados de complejos de superioridad, de cierta tendencia a menospreciar a los que no cumplen nuestros cánones de religiosidad?

El fariseísmo no es simplemente un movimiento religioso de la época de Jesús, es una tentación constante para toda persona religiosa. Pidámosle a Dios que llene nuestros corazones de su misericordia para no caer en esa tentación.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Salmo

Sal 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimas por su reprobación; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 13, 22-30

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzarán a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Comentario bíblico

La Salvación es una Gracia de Dios

Iª Lectura: Isaías (66,18-21): Abrirse a todos los pueblos

I.1. Nuestra primera lectura de hoy es la del último capítulo del libro de Isaías que corresponde a un tercer Isaías, de la escuela del gran maestro que ha dado nombre a este libro en su totalidad. Es un oráculo que se dirige a los que han retornado del exilio de Babilonia; es una llamada de esperanza universal. El fracaso del pueblo, con toda su identidad, debería haberles enseñado a abrirse a todos los pueblos, razas y lenguas, para que el proyecto universal de salvación de Yahvé, el Dios de Israel.

I.2. Es esto lo que se anuncia en esta lectura; es una llamada a la misión, que no van a escuchar los dirigentes y responsables. Se cerrarán en una teocracia sacerdotal, con el tiempo, y frustrarán muchas esperanzas. Comenzará a surgir una mentalidad cultural, legalista; una religión que no llegará al corazón reemplazará estas palabras proféticas, hasta que llegue el profeta definitivo, Jesús, quien volverá a recuperar para su pueblo y para el mundo lo que significa este oráculo.

IIª Lectura: Hebreos (12,5-7.11-13): ¡Tengamos esperanza!

La lectura de Hebreos es una amplia exhortación a vivir la fe en medio de las dificultades que deben soportar. Los destinatarios son, muy probablemente, judíos convertidos que se encuentran un poco desasistidos de los apoyos que

encontraban en la praxis del judaísmo, en la antigua religión. Ahora se les reprocha que no sean capaces de soportar algunas cosas. Por eso se les exhorta a que cuando reciban una corrección deben asumirla con paciencia, porque a pesar de desconcierto primero, el final siempre es positivo. El fruto verdadero de la corrección y la paciencia es una esperanza firme para no abandonar la fe.

Evangelio: Lucas (13,22-30): Dios nos espera para salvarnos

III.1. El evangelio puede sonar un poco desconcertante, dependiendo en gran parte del dicho aislado “esforzarnos de entrar por la puerta estrecha”. El pasaje se sitúa en el camino que Jesús emprende hacia Jerusalén y el seguimiento que ello implica, es una catequesis lucana del verdadero discipulado. Pero ¿para qué es necesario ser discípulo de Jesús? ¿para salvarse, para salvarnos? ¿Esa era la mentalidad del tiempo de Jesús heredada en ciertos círculos cristianos rigoristas? ¿Son pocos los que se salvan? Conociendo el mensaje de Jesús y su confianza en Dios, tendríamos que afirmar que Jesús no respondía a preguntas que se resolvieran desde el punto de vista legal.

III.2. En realidad la lectura a fondo de este evangelio plantea cuestiones muy importantes desde el punto de vista de la actitud cristiana. Jesús no responde directamente a la pregunta del número, porque no es eso algo que pueda responderse. Lo de la puerta estrecha es un símil popular y no debe producir escándalo, porque los caminos de Dios no son lo mismo que los caminos de los hombres: esto es evidente. Esta es una llamada a la “radicalidad” en todo caso, que pudiéramos transcribir así: quien quiera salvarse debe vivir según la voluntad de Dios. Eso lo dice todo, aunque para algunos no resuelve la cuestión. Por ello deberíamos decir que esa preocupación numérica fue más de los discípulos que transmitieron estas palabras de Jesús (el Evangelio Q para algunos especialistas), que estaban más o menos obsesionados con un cierto legalismo apocalíptico y no bebían los vientos del talante profético de Jesús.

III.3. Siempre se ha dicho que Jesús lo que busca son los corazones y la actitudes de los que le siguen. Les pone una parábola de contraste, la del dueño de la casa que cierra la puerta. La mentalidad legalista es la de esforzarse por entrar por la puerta estrecha. En la parábola se adivina un mundo nuevo, un patrón, Dios en definitiva, que no entiende las cosas como nosotros, por números, por sacrificios, por esfuerzos personales de lo que se ha llamado “do ut des” (te doy para que me des). Muchos pensarán que han sido cristianos de toda la vida, que han cumplido los mandamientos de Dios y de la Iglesia de toda la vida (si es que eso se puede decir), que han sido muy clericales... pero el “dueño” no los conoce. ¿No es desesperante la conclusión? El contraste es que podemos estar convencidos que estamos con Dios, con Jesús, con el evangelio, con la Iglesia, pero en realidad no hemos estado más que interesados en nosotros mismos y en nuestra salvación. Eso es lo que la parábola de contraste pone de manifiesto.

III.4. ¿Las cosas deberían ser de otra manera? ¡Sin duda! Debemos aprender a recibir la salvación como una gracia de Dios, como un regalo, y a estar dispuestos a compartir este don con todos los hombres de cualquier clase y religión. Eso es lo que aparece al final de esta respuesta de Jesús. Los que quieren “asegurarse” previamente la salvación mediante unas reglas fijas de comportamiento no han entendido nada de la forma en la que Dios actúa. Por eso no reconoce a los que se presentan con señas de identidad legalistas, que ocultan un cierto egoísmo. No es una cuestión de número, sino de generosidad. En la mentalidad legalista y estrecha del judaísmo, que también ha heredado en muchos aspectos el cristianismo, la salvación se quiere garantizar previamente como se tratara de un salvoconducto inmutable e intransferible. No se trata de desprestigiar una moral, una conducta o una institución, como si el evangelio convocara a la amoralidad y el desenfreno para poder salvarse. Esta conclusión de moralismo barato (la “gracia barata” le llamaba Bonhoeffer) no es lo que piden las palabras de Jesús. Pero sí debemos afirmar rotundamente: si la salvación no sabemos recibirla como una “gracia”, como un don, no entenderemos nada del evangelio.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El Señor atraerá hacia sí a todas las naciones.

La lectura del profeta Isaías es prácticamente el final del libro (de la tercera parte o Trito-Isaías). La profecía nos habla de

la nueva Jerusalén, de unos cielos nuevos y una nueva tierra, que Dios va a crear. En ella reunirá no sólo a los israelitas que vuelven del destierro, sino también a gentiles venidos de todas las naciones. Ya no habrá diferencia entre unos y otros, todos adorarán a Dios en pie de igualdad, presentando ofrendas o sirviendo como sacerdotes y levitas. Y en esa nueva Jerusalén, los malvados no tendrán sitio. El Evangelio de hoy nos recuerda cómo con Jesucristo la profecía de Isaías se ha cumplido.

La salvación no es un privilegio reservado a unos pocos. Por eso, “anunciarán mi gloria a las naciones”, dice Dios por boca de Isaías, palabras que resuenan en el Salmo hoy proclamado. Saberse salvado por Dios es inseparable de querer la salvación de los demás. Decía Santo Tomás de Aquino que no se puede amar a Dios si no se ama lo que Él ama. ¿Cómo puede alguien pensar que Dios está presente en su vida si no le importa su prójimo? El mandato de predicar el Evangelio a todo el mundo hunde sus raíces en el amor, y no en una pretendida conciencia de superioridad.

La salvación no es una “cosa” a poseer, sino una “relación” a vivir.

La soberbia de creerse superior espiritualmente a los demás nos aleja del amor y, por tanto, de Dios. Jesús censura una vez más la religiosidad de los fariseos que creen ser destinatarios por derecho propio, como descendientes de Abraham, de la salvación. No comprenden que la salvación consiste en la aceptación libre de la relación de amistad que Dios nos brinda gratuitamente simplemente porque nos ama, a todos sin distinción, seamos como seamos. No comprenden que es un don al que debemos abrirnos y no el premio por cumplir las reglas de un club selecto.

“¿Serán pocos los que se salven?” La pregunta que le dirigen a Jesús es la clásica pregunta, legalista, farisaica. ¿Qué interés puede tener saber la cantidad de los que se van a salvar si no es para calcular la probabilidad de salvarse y el esfuerzo requerido para ello? Corresponde a una visión mercantilista e individualista de la relación con Dios. Es no haber entendido nada del mensaje de Jesús. Por eso, como en tantas otras ocasiones, Jesús no responde directamente a su interlocutor, sino que lo hace rompiendo el marco de referencia desde el que éste se sitúa, cambiando totalmente la perspectiva. Y lo hace recurriendo a la imagen del banquete, símbolo de fraternidad y de comunión de vida y amor: “se sentarán a la mesa en el Reino de Dios”.

Autenticidad frente a cumplimiento.

Sin embargo, uno puede haber comido y bebido con alguien, incluso puede haber ido a escucharle, sin que ello suponga llegar a entablar una relación de amistad con él, sin llegar a conocerle, simplemente movido por la curiosidad o por el deseo de prestigio que ello pudiera acarrear. Una vez más el Evangelio nos advierte: no se trata de lo externo, sino de lo que hay en el interior. Ese es el esfuerzo al que nos llama Jesús, a no quedarnos en lo superficial. Por eso avisa a los fariseos -con los que ha comido y bebido y en cuyas plazas ha predicado, y que se consideran elegidos (fariseo significa “separado”) frente a pecadores y gentiles- de que “hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos”. En cuanto a la mención de Jesús a “la puerta estrecha”, sencillamente se trata de una referencia implícita (a modo de anáfora) a la pregunta que inmediatamente se le ha dirigido.

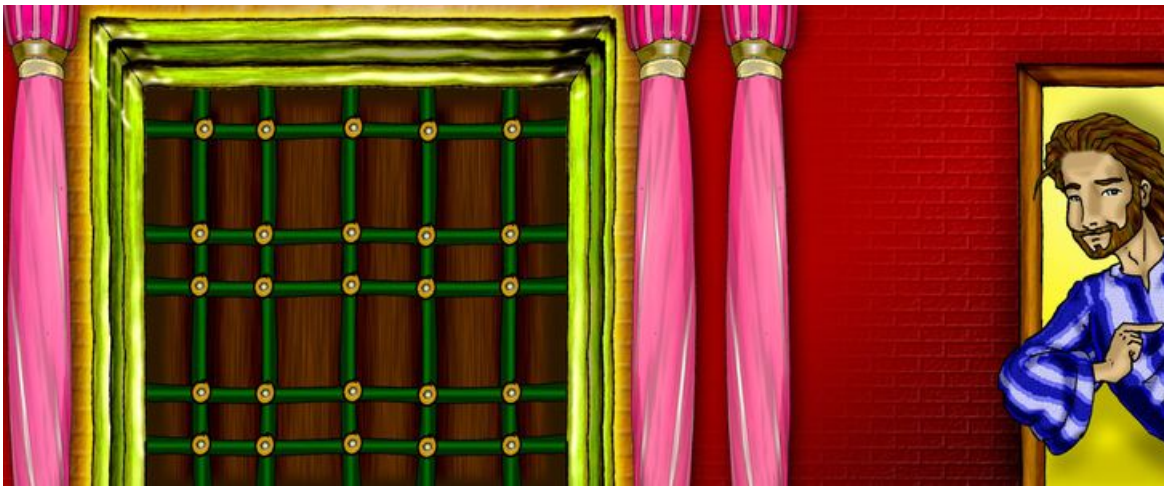
¿Acaso son malos los fariseos? No. Simplemente razonan desde un enfoque equivocado: el del cumplimiento de la Ley. Bien podríamos ser nosotros, cristianos del siglo XXI, los destinatarios de las palabras de Jesús por cuantas veces levantamos muros para separar a “puros” de “impuros” en lugar de responder desde la misericordia, o por las veces que creemos haber “ganado” la salvación al cumplir normas y preceptos.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 21 de Agosto de 2016



La puerta estrecha

Lucas 13, 22-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: - Señor, ¿serán pocos los que se salven? Jesús les dijo: - Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos", y él os replicará: "No sé quiénes sois". Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Explicación

Muchos niños y niñas están contigo en el aula, incluso muchos años, y sin embargo casi no te conocen, ni saben de tí las cosas más importantes. Eso es porque la relación que has tenido con ellos/as es muy ancha. Llamamos relación estrecha no a la relación delgada sino a la intensa, cordial, íntima. Algo parecido pasa con Jesús: muchos han oído hablar de él pero no saben casi nada de su corazón, ni de su vida, ni de sus intenciones y deseos. Esa relación con Jesús es ancha, no grande sino ligth Para estar de verdad con él hay que entrar por una puerta estrecha y mantener una relación de amistad continua, de fondo, entera. Eso es conocer y querer a todo un amigo o amiga.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

Niño 1: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."»

Niño 2: Maestro, ¿qué significa eso de levantarse, cerrar la puerta, quedarse fuera? no acabamos de entender.

Jesús: Voy a deciros aún más cosas. Esas personas comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Niño 1: Seguimos sin saber lo que nos quieres decir, maestro. ¿Qué es eso de comer, beber, enseñar en nuestras

plazas?

Narrador: El Señor les responderá:

Jesús: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Niño 2: Maestro, ya voy entendiendo un poco lo que quieres decirnos.

Niño 1: Claro. Nos está hablando de los que estando con él, escuchándole en las plazas, no le hacen caso, incluso le rechazan por interés. ¿no es así, maestro?

Jesús: Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández